

Embrujos Amorosos: Civilidad en la Colonia¹

Irene Marquina Sánchez
Facultad de Idiomas
Universidad Veracruzana
Xalapa

Horacio González López
Instituto de Investigaciones Psicológicas
Universidad Veracruzana
Xalapa
horacio50@gmail.com

Resumen.

El presente trabajo es apenas un acercamiento al estudio de las implicaciones que tuvieron las oscuras prácticas de embrujos y hechizos, sobre el “iluminado” e “iluminativo” orden social instituido por la Iglesia Católica en territorio novohispano en el siglo XVI. El enorme interés por el tema novohispano y el enorme amor por la literatura nos llevan a conducir este acercamiento a partir del estudio y análisis de una novela de ambiente colonial. La novela *Monja y Casada, Virgen y Mártir* ha sido considerada como una novela histórica que hace un interesante despliegue de las costumbres que caracterizaron las tramas del tejido social en la época colonial en la Nueva España. Estamos convencidos, pese a opiniones contrarias, de que la literatura guarda, ha guardado y seguirá guardando una íntima relación con la pluma que le dio vida, con su público y con la sociedad de la cual surgió.

Palabras Clave: Embrujos amorosos, época colonial, costumbres, novela histórica

1. Recibido el 12 de febrero de 2011. Aceptado el 4 de abril de 2011.

Sugerencia para citar este artículo:

Marquina, I. & González, H. (2011). Embrujos amorosos: Civilidad en la Colonia. *Subje/Civitas*, 7. Consultado el [fecha] en <http://www.subjecivitas.com.mx/num7/marquina-gonzalez-embrujos-amorosos.pdf>

Abstract

This work is hardly an approach to study the implications that the obscured practices of loving spells had in the “illuminated” and “illuminating” social order instituted by the Catholic Church in the New Spain during the 16th century. The great interest in the matters of the New Spain times and the love for literature are the basis that conduct this approach from the study and analysis of a historical novel which makes and interesting display of customs that characterized the plots of the social weave in the Colonial times of the New Spain. We are convinced, in spite of contrary opinions, that literature keeps, has kept and continues keeping a very close relationship with the pencil which gave it birth, with his/her audience and with the society from which it emerged.

Key words: Loving spells, Colonial times, customs, historical novel.

Embrujos Amorosos: Civilidad en la Colonia

El siglo XIX fue para México y sus literatos un siglo propicio para recuperar, estudiar, analizar y develar ‘una rica mina de asuntos en nuestra historia colonial’ (Castro, 2007, p. VII).² El siglo XIX fue para México y sus literatos la oportunidad de recrear en la narrativa esos asuntos de ese pasado colonial que tanto interesaron a más de un par de escritores decimonónicos como lo fueron Justo Sierra (padre) con su muy interesante novela publicada en folletín *La hija del judío* (1848-1850) y Vicente Riva Palacio, quien tuviera bajo su cobijo una gran cantidad de volúmenes del archivo de la Inquisición y cuyo estudio de contenidos le inspirarían para (3)configurar el tejido social de la trama de una de sus novelas de ambiente colonial. Riva Palacio nos revela, a propósito de *Monja y Casada, Virgen y Mártir*, que:

Los personajes y los episodios son históricos, y he logrado encontrar preciosos datos en la gran oscuridad que envuelve la historia de las costumbres de la época (Riva Palacio, 2007, p. VIII).³

Hay una importante paradoja en esa ‘gran oscuridad que envuelve la historia de las costumbres de la época colonial’, porque ella, esa gran oscuridad, saca a la luz dimensiones de esas mismas costumbres que son todavía más oscuras que el desconocimiento señalado por Riva Palacio acerca de la historia de esas costumbres.

2. . Castro, A. (2007). Prólogo. En: Vicente Riva Palacio. *Monja y Casada, Virgen y Mártir*. México: Porrúa. p. VII.

3. . Riva Palacio, V. (2007). *Monja y Casada, Virgen y Mártir*. México: Porrúa. p. VIII.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 7

ENERO-JUNIO | 2011

ISSN 1870 6932

Así, la práctica de embrujos y de hechizos se revela como componente integral de esas costumbres de historia desconocida para ese escritor, para los escritores de su época e incluso para nosotros. En un mundo civilizado y, por lo tanto, ordenado por la luz de la moral católica, la brujería y la hechicería, en tanto que prácticas oscuras, se van a revelar como formas de preservación del orden de un mundo personal, que se va a imponer sobre el orden civilizatorio implicado en esa moral. Esas prácticas oscuras se van a revelar como formas para ejercer la voluntad y la pasión personal por medios menos visibles, menos directos. Los embrujos y los hechizos, castigados con el fuego eterno, se revelan como dimensiones integrales de esas mismas costumbres coloniales, y se revelan como prácticas que aseguran la conservación de la persona deseada y la aniquilación de obstáculos y de enemigos. Estas oscuras prácticas se revelan como parte integral de un orden moral que produce, en esas mismas prácticas, su propia contradicción. Así, ese orden moral termina por dar existencia a dos fuerzas inexorablemente antagónicas: las fuerzas del bien, los hijos de Dios y las fuerzas del mal, los servidores del diablo.

En el siglo xv, la Iglesia Católica estableció, en España, un Tribunal Inquisitorial que se dio a la tarea de vigilar la vida católica de los individuos y en especial la moral social, porque se pensaba que la más mínima grieta, ruptura o desviación en la conducta moral emanada y moldeada por la ortodoxia, podría dar pie a grandes herejías (Greenleaf, 1988, p. 14).⁴ En el siglo xvi, la Iglesia Católica en España en su afán de no dejar que las almas puras de los españoles se contaminaran por las nuevas ideas del movimiento luterano que ponían en peligro la ortodoxia, aplicó fuertes y drásticas medidas a quienes coquetearan con esas nuevas ideas que cuestionaban los dogmas de la fe católica.

En la Nueva España, una vez lograda la conquista militar, se debía asegurar la conquista espiritual, para ello Cortés en su ‘Cuarta Carta de Relación’ del 15 de octubre de 1524, pedía al rey que no se enviaran obispos a la Nueva España debido a que tenían tendencias ‘a disponer de los bienes de la Iglesia, que es gastarlos en la pompa y en otros vicios’, que, en cambio, enviaran frailes de la Orden de San Francisco y de la Orden de Santo Domingo, y que les otorgaran los ‘más largos poderes que vuestra majestad pudiere’.⁵ Son estas órdenes, con poderes inquisitoriales, las encargadas de vigilar la moral social de los individuos novohispanos. Los oscuros inquisidores habían redactado un edicto en 1523 que estaba dirigido contra ‘toda persona que de palabra u obra hiciera cosas que parecieran pecado’ (Greenleaf, 1988, p. 121).⁶

4. . Greenleaf, R. (1988). *Zumárraga y la Inquisición mexicana. 1536-1543*. México: FCE. p. 14

5. . Cortés, H. Cuarta Carta de Relación del 15 de octubre de 1524. www.biblioteca.tv/artman2/publish/1524-274/Cuarta_Carta_de_Relación_de-Hernán-Cortés_454.shtml. (Consultado el 27 de febrero de 2011).

6. . Greenleaf, R. (1988). *Op. cit.*, p. 121.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 7

ENERO-JUNIO | 2011

ISSN 1870 6932

Es por todos conocido que las artes ocultas fueron toleradas en la Edad Media por los inquisidores españoles, sin embargo, a partir del Renacimiento y sobre la base de un nuevo punto de vista sobre estas prácticas,⁷ los adivinos, los curanderos y los nigromantes (los practicantes de la magia negra) cuyos poderes habían aumentado gracias a que habían hecho un pacto con el diablo, según señalaba ese nuevo punto de vista, fueron perseguidos y castigados por la Inquisición con escasa o con ninguna misericordia (Greenleaf, 1988, p. 132).⁸

El delito de brujería para los inquisidores, según el estudio de Henry Charles Lea, *The History of the Inquisition in Spain*, era considerado un delito de mayor peso que el delito de hechicería, puesto que la bruja:

Ha abandonado el cristianismo, ha renunciado al bautismo, ha adorado a Satán como a su Dios, se ha entregado a él en cuerpo y alma y existe sólo para ser su instrumento en hacer el mal a las criaturas iguales a ella, lo que no podía llevar a cabo sin un agente humano (Lea, 1906⁹).

La hechicería y la superstición india americana y la hechicería y la superstición española son prácticas que, aunque fueron perseguidas y castigadas con el mismo rigor, eran prácticas que implicaban cosmogonías distintas. Las prácticas de hechicería y superstición indias estaban dirigidas específica y especialmente ‘al aplacamiento de los dioses y la dirección de las fuerzas de la naturaleza en beneficio del hombre’ (Greenleaf, 1988, p. 132).¹⁰ Las prácticas de hechicería y superstición españolas estaban dirigidas, según el deseo de quienes las solicitaran, al aplacamiento o al enardecimiento de las pasiones humanas. Las hechiceras y magas españolas atendían las urgencias pasionales de quienes recurrían a ellas, urgencias que ellas curaban con embrujos y pociones mágicas. Esas urgencias afloraban en dos polos opuestos de un mismo continuo pasional: el aplacamiento o el enardecimiento, la aniquilación o la vida, la pobreza o la fortuna, la alegría o la tristeza, en fin, el odio o el amor.

Los embrujos para el aplacamiento o el enardecimiento de las pasiones iban desde rituales con velas, conjuros y oraciones hasta pócimas hechas a base de polvos elaborados con hierbas y raíces, todas esas pócimas eran preparadas con diversos ingredientes

7. . El cambio en el punto de vista sobre las artes ocultas se debió a Eymeric, líder de los teólogos en la Universidad de París.

8. . Greenleaf, R. (1988). *Op. cit.*, p. 132.

9. . Lea, H. C. (1906). *A History of the Inquisition in Spain*. Volume 4. Book 8, Chapter 9, ‘Witchcraft’. The Library of Iberian Resources Online. www.libro.uca.edu/lea4/lea4.htm (Consulta: 28 de febrero de 2011). (La traducción es nuestra).

10. . Greenleaf, R. (1988). *Op. cit.*, p. 132.

de origen natural. Las pócimas mágicas más comunes en la época colonial que servían para retener al amante o para conseguir marido, generalmente, se elaboraban a base de la sangre menstrual de la solicitante, la cual era mezclada con un poco de vino y este brebaje era ofrecido como bebida al individuo elegido.¹¹ También se recurría a los famosos afrodisíacos de Antón, un indio que vivía en las inmediaciones de la Ciudad de México. Estos afrodisíacos eran incorporados a los alimentos de los amantes, prospecto de amante y amos, en el caso de las esclavas, para ablandar el corazón y la razón de sus amos y ser, así, liberadas. Estas pócimas y polvos mágicos se creía que ‘promovían el amor y el matrimonio, de que inducían a los amos a que liberaran a sus esclavas o a que les dieran preciosos regalos’ (Greenleaf, 1988, p. 136).¹² Los deseos personales, los sentimientos personales y las pasiones personales, acallados, reprimidos y regulados por el estricto orden moral a cargo del Tribunal Inquisitorial, eran expresados, sin contención alguna, en la puesta en marcha de los rituales que debía acompañar a cada embrujo.

La integración social y política de la Nueva España desde el siglo XVI y hasta inicios del siglo XIX estuvo pensada de manera explícita en términos de dos repúblicas: la República de Indios y la República de Españoles. De manera implícita, la integración social y política de la Nueva España incluyó otras dimensiones humanas y sociales las cuales quedaron plasmadas en representaciones pictóricas importantes. Esas dimensiones estuvieron integradas por todas las castas y por todas las formas de mestizaje que emergieron a partir del encuentro entre españoles, indios y esclavos negros traídos de África.

La idea de analizar los contenidos sociales de una novela mexicana ambientada en la época colonial nos exige regresar a ese momento histórico y nos exige sumergirnos en él para indagar cómo concebían, en ese momento histórico, las tramas de ese tejido social conformado por la novela, la pluma que le dio vida, su público y su sociedad. Elegimos para este estudio a *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir* porque ella nos conducirá por la senda de lo cotidiano en una oscura época en la que eran comunes las oscuras prácticas de aplacamiento o enardecimiento de las pasiones. El estudio y el análisis de la historia de la vida cotidiana que nos revela esta novela nos hará acercarnos y quizás comprender las relaciones interpersonales de esa realidad social.

Son múltiples los temas que nos ofrece el entramado social de *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir* van desde el papel del esclavo negro en la sociedad novohispana, pasando por la rebelión de los esclavos en 1612, el tumulto contra el Virrey de Galves en 1624, la historia del nombre de una calle, el pleito entre el poder civil contra el poder eclesiástico hasta el importante papel de las oscuras prácticas de brujería y hechicería a las que recurren algunos de los personajes de esta historia.

Esta novela está dividida en cuatro libros. Cada una de sus páginas, con sus caminos

11. . Greenleaf, R. (1988). *Op. cit.*, p. 136.

12. . Greenleaf, R. (1988). *Op. cit.*, p. 136.

y con sus rincones, forma parte de la gran maqueta del México de 1615, año en el cual está ubicada la novela que nos ocupa, y que el autor diseñó para que sus lectores conocieran ese pasado en común que debía unir a todos los mexicanos.

De los caminos y rincones de la gran maqueta surgen no sólo las historias de los amores sinceros, los amores victoriosos, los amores prohibidos, los amores desafortunados, los amores convenidos por intereses materiales, sino también surgen las historias de odio, de envidia, de maldad: de los caminos y rincones de la gran maqueta surgen las pasiones que enardecidas llevan a nuestros personajes a hacer uso de embrujos amorosos.

En nuestra propuesta de lectura, el personaje más importante es la bruja conocida como la Sarmiento. Las oscuras prácticas de la Sarmiento sirven de base para la realización y consumación de las pasiones y deseos de algunos personajes, es decir, para la realización y consumación de eso que Freud apuntó como carente de domesticación en *El Porvenir de una Ilusión*: las pulsiones. Alrededor de la bruja Sarmiento se tejen y se destejen las intrigas que configuran el argumento de la obra objeto de nuestro estudio. Varios son los personajes que se insertan dentro de ese mismo tejido como cuentas brillantes y, sobre todo, como cuentas vivientes, entre ellos. En los tejidos que conforman la trama de esta novela, los personajes se engarzan como cuentas de un collar en la persecución de la satisfacción de sus deseos más básicos, más primarios: el amor, el odio, la venganza, el interés material, y, a final de cuentas, la vanagloria personal.

Algunos de los personajes que explícitamente recurren a las oscuras prácticas de la bruja Sarmiento en la persecución de una satisfacción personal son: Martín Garatuza, Luisa, Don Fernando, Doña Beatriz, Don Alonso y Don Pedro de Mejía. Pero por cuestiones de tiempo, para esta conferencia, sólo nos ocuparemos de Martín Garatuza.

Martín Garatuza recurre a los servicios de la bruja Sarmiento movido por la incertidumbre acerca del futuro que le depara a su mejor amigo, Don Fernando, el prometido de doña Beatriz, hermana de Don Alonso, amigo por interés de Don Pedro de Mejía, amante de Luisa, rival de amores de Doña Beatriz.

Martín Garatuza se entera de que hay un plan de Don Alonso y de Don Pedro de Mejía para asesinar a su amigo, Don Fernando. El odio que ambos sienten hacia Don Fernando surgió cuando el tío, tutor de Don Alonso y Doña Beatriz, y quien les legara un inmenso caudal, pide a Doña Beatriz que utilice parte de ese caudal para la construcción del convento de las carmelitas descalzas. Don Fernando ha puesto en marcha todos los mecanismos, en apoyo a su prometida, para concretar ese último deseo. Don Alonso es un hombre sin escrúpulos y lleno de ambiciones y decidido a no renunciar a un céntimo de la herencia que les legara su tío, a él y a su hermana, ofrece en matrimonio a su hermana a Don Pedro de Mejía, quizás el hombre más rico de la Nueva España y un eterno enamorado de Doña Beatriz. Don Fernando les estorba, a uno para evitar ceder parte de su riqueza material en pos de una obra de caridad y al otro, para evitar que su enamorada se casara con otro que no fuera él mismo, es decir, con Don Fernando.

Martín Garatuza acude a las puertas de la exigua vivienda de la bruja Sarmiento y le pide que le lea el futuro que le depara a su amigo:

- Vamos. Decís que se trata de asesinar esta noche a un hombre.
- Sí.
- ¿Y queréis saber si morirá hoy o muy pronto?
- Holgárame de saber la verdad.
- Bien ¿tenéis sobre vos alguna prenda suya?
- Ninguna.
- Entonces escribid su nombre en este pergamino (Riva Palacio, 2007, p. 72).¹³

La bruja Sarmiento se provee de todos los implementos necesarios, como un candil alimentado de sangre humana y cuya mecha proviene del sudario de un ajusticiado, para llevar a cabo el ritual en el que fuerzas invocadas vendrán a develar el futuro de Don Fernando. La bruja Sarmiento ha quemado ya el pergamino en el que Martín Garatuza escribiera el nombre de su amigo, y, con ello se ha dado el primer paso para iniciar al ritual:

- Poned cuidado —dijo al bachiller— si al arrojar las cenizas en esta agua se pone roja inmediatamente, vuestro amigo morirá hoy de mala muerte; si no, cada burbuja de aire que salga será un mes de vida que le quede, hasta que el agua cambie de color y entonces morirá; si el agua se torna verde, su muerte será tranquila; si roja, morirá de mala muerte. [...] La bruja dijo entre dientes algunos conjuros y arrojó en el agua las cenizas. Martín sostuvo la respiración: la Sarmiento tenía las manos extendidas sobre la vasija, una víbora silbaba en uno de los rincones de la bóveda, los dos candiles encendidos encima de la mesa producían una especie de chisporroteo siniestro (Riva Palacio, 2007, pp. 73-74).¹⁴

Martín Garatuza parecía hipnotizado por el rojo resplandor de las llamas. Parecía estar flotando en una atmósfera en la que reinaba la fantasía, en una atmósfera en la que las cosas que la habitaban cobraran vida: los esqueletos, los animales disecados, todo se agitaba con la vacilante claridad de las llamas, y en medio de todo, la vasija arrojando un vapor luminoso y blanco, en el que Martín nada veía, pero en el que la Sarmiento parecía leer (Riva Palacio, 2007, p. 75).¹⁵ Así, la bruja Sarmiento confirma a Martín que su amigo morirá ‘por mano de un amigo suyo’ (Riva Palacio, 2007, p. 75).¹⁶

13. . Riva Palacio, V. (2007). *Op. cit.*, p. 72.

14. . Riva Palacio, V. (2007). *Op. cit.*, pp. 73-74.

15. . Riva Palacio, V. (2007). *Op. cit.*, p. 75.

16. . Riva Palacio, V. (2007). *Op. cit.*, p. 75.

Esta profecía se hace realidad cuando los enemigos de Don Fernando y de Martín Garatuza, Don Alonso y Don Pedro de Mejía, tocan las cuerdas de las pasiones que configuran el mundo afectivo de Martín Garatuza: la cuerda del amor, la cuerda de los celos, la cuerda de la ira y la cuerda de la venganza. A Martín Garatuza le hacen creer, con la ayuda de la bruja Sarmiento, que su amada esposa tiene un amante que la visita todas las noches. A Don Fernando lo citan en casa de Martín Garatuza porque ahí le será revelado un gran secreto. Martín Garatuza, ignorando que el embozado es su mejor amigo, Don Fernando, y, creyendo que el hombre que se aproxima al umbral de su casa es el amante de su amada esposa, lo asesina. Así, la profecía que hiciera la bruja Sarmiento se vuelve realidad, Don Fernando encuentra la muerte en manos de su mejor amigo, Martín Garatuza.

La pervivencia y los saberes de estas oscuras y siniestras prácticas brujeriles, ya sea de origen indígena o de origen español, o de la mezcla de ambas, se revelan en la vida cotidiana novohispana como formas de comportamiento que han roto el orden social impuesto por la ortodoxia cristiana. (García, 2009, p. 53).¹⁷ Estas oscuras prácticas brujeriles se revelan en la vida cotidiana novohispana como evidencia de la ‘estructura del comportamiento de la vida sentimental, de los deseos y de la moral’ (Elias, 1989, p. 72)¹⁸ y como evidencia de las marcadas diferencias de clase que existieron en el entramado social de la Nueva España del siglo XVII.

Norbert Elias a todo lo largo de su texto *El proceso de la civilización* nos presenta extractos de distintas obras literarias con el fin de ilustrar y apoyar su propuesta del proceso civilizatorio en occidente. Pero por qué recurrir a la literatura? En el siglo XIX pocos dudaban de que los escritores hubieran desarrollado sus novelas a partir de las sociedades y de los mundos que ellos vivieron y, de la misma forma, quizá, hasta esa misma época, pocos dudaron de que las novelas, por muy fantásticas que fueran, por muy ficciones que fueran, hablaran de las sociedades y de los mundos vividos por esos autores, ya fuera para retratarlos, ya fuera para desplegar fantasías que sólo tendrían sentido a partir de esas sociedades y de esos mundos, o que sólo tendrían sentido en oposición a esas sociedades y a esos mundos.

Nosotros, al igual que lo hace ese pensamiento decimonónico, sostenemos que la obra literaria estará, de un modo u otro, para bien o para mal, nutrida de filtraciones de realidad, de filtraciones de esa realidad social de la cual surgió.

17. . García, C. (2009). Amuletos, Conjuros y Pócimas de Amor: Un Caso de Hechicería Juzgado por el Santo Oficio (Puebla de los Ángeles 1652). *Contribuciones desde Coatepec*. 17, julio-diciembre 2009, pp. 45-63, p. 53.

18. Elias, N. (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE. p. 72

Bibliografía

- Castro, A. (2007). Prólogo. En: V. Riva Palacio (Autor). *Monja y Casada, Virgen y Mártir*. México: Porrúa.
- Cortés, H. *Cuarta Carta de Relación*. Del 15 de octubre de 1524. www.biblioteca.tv/artman2/publish/1524-274/Cuarta_Carta_de_Relacion_de-Hernan-Cortes_454.shtml.
- Elias, N. (1989). *El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: FCE.
- García, Ávila, C. (2009). Amuletos, Conjuros y Pócimas de Amor: Un Caso de Hechicería Juzgado por el Santo Oficio (Puebla de los Ángeles, 1652). *Contribuciones desde Coatepec*, 17, julio-diciembre, pp. 45-63.
- Greenleaf, R. E. (1988). *Zumárraga y la Inquisición Mexicana. 1536-1543*. México: FCE.
- Lea, H., C. (1906). *A History of the Inquisition in Spain*. Volume 4. Book 8, Chapter 9, 'Witchcraft'. New York: MacMillan. The Library of Iberian Resources Online. www.libro.uca.edu/lea4/lea4.htm
- Riva Palacio, V. (2007). *Monja y Casada, Virgen y Mártir*. México: Porrúa.